

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Después de nueve años en el poder y sin posibilidad de reelegirse nuevamente, Emmanuel Macron comienza a despedirse del Palacio del Elíseo —esta semana encabezó sus últimas celebraciones del 14 de julio—, mientras que la campaña de cara a las presidenciales de abril de 2027 ya toma forma con las definiciones de las principales candidaturas en Francia.

El ritmo, por ahora, lo marca Marine Le Pen (57), quien se ha consolidado como la gran favorita. La líder del partido de derecha populista Agrupación Nacional confirmó la semana pasada que se presentará por cuarta vez a la carrera presidencial y lanzó oficialmente su campaña, después de que un juez redujera su sentencia —de tres años de prisión, uno de ellos bajo arresto domiciliario con brazalete—, y suspendiera el cumplimiento total de la inhabilitación para ejercer cargos públicos en un caso por malversación de fondos públicos de la Unión Europea.

Su decisión deja automáticamente fuera de competencia a su protegido, Jordan Bardella (30), quien estaba listo para tomar el testimonio. Y su cómoda ventaja en las encuestas —obtendría entre el 34 y el 36% de los votos en la primera vuelta— ya está resolviendo el resto de la baraja presidencial, dejando rezagada a la derecha tradicional y apurando a las fuerzas de centro a definir una estrategia común para evitar un eventual escenario de una segunda vuelta entre Le Pen y la extrema izquierda.

“Las encuestas han sido consistentes durante muchos meses: no hay duda de que Reagrupación Nacional llegará a la segunda vuelta. Y, con toda probabilidad, será Marine Le Pen. La única esperanza de la derecha es presentar un candidato capaz de reunir suficientes votantes para terminar segundo en la primera vuelta y tener opciones de ganar la elección”, comenta el analista político Alain Policar, investigador del Centre de recherches politiques de Sciences Po.

La centroderecha, rezagada

Pero la derecha tradicional

Elecciones presidenciales en Francia:

Con la derecha populista como favorita y el centro dividido, comienza la campaña para suceder a Macron

Marine Le Pen parte con amplia ventaja y deja rezagada a la derecha tradicional. Mientras el bloque centrista todavía no se define entre los ex primeros ministros Édouard Philippe y Gabriel Attal, por la izquierda Jean-Luc Mélenchon va por su revancha y Raphaël Glucksmann lo desafía.



MARINE LE PEN, del partido derechista Agrupación Nacional.



BRUNO RETAILLEAU, del partido centroderechista Los Republicanos.



ÉDOUARD PHILIPPE, del partido centrista Horizontes.



GABRIEL ATTAL, del partido centrista Renacimiento.

hoy parte de atrás, opacada por Agrupación Nacional.

El partido centroderechista Los Republicanos ya nominó directamente (sin primarias) al líder de la agrupación, Bruno Retailleau (65), que no encuentra su sitio en una campaña que tiende a polarizarse. El exministro del Interior se ha definido como “gaullista y nada macronista”, ha denunciado los “excesos tecnocráticos” del actual Presidente y ha marcado un giro con

consignas como la de denunciar la “inmigración masiva” como una de las principales amenazas de Francia; sin embargo, hoy solo tiene entre 8% y 13% de intención de voto.

“Retailleau es percibido como un hombre de convicciones, pero su base electoral sigue siendo demasiado estrecha como para esperar un impulso comparable al que experimentaron François Fillon o Nicolas Sarkozy en elecciones anteriores”, señala Oli-

vier Ilh, director del Institut d’Études Politiques de Grenoble. “Sobre todo, su candidatura podría debilitar al bloque de centro si tanto él como Édouard Philippe compiten simultáneamente”, añade el experto.

La disputa por el centro

Los ojos están especialmente sobre Édouard Philippe (55), actual alcalde de El Havre y fundador del partido centrista Hori-

zontes, quien hoy figura segundo en las encuestas, con entre el 19% y el 22% de los votos. El ex primer ministro (2017-2020) consiguió notoriedad nacional y cierta popularidad tras haber pilotado algunas de las principales reformas del macronismo, por haber afrontado la revuelta de los “chalecos amarillos” y por liderar el gobierno en la primera fase de la pandemia de covid-19. Sin embargo, lleva varios años distanciado de Macron, a quien

La izquierda, entre el sector radical y el moderado

De reojo, los candidatos del centro político francés también miran lo que pasa en la izquierda.

Jean-Luc Mélenchon (74), líder de La Francia Insumisa, ya anunció su cuarta candidatura presidencial como referente de la izquierda radical y está nuevamente en una situación expectante, con cerca del 15% de apoyo que —en un escenario fragmentado— podría darle chances de entrar a un balotaje frente a Le Pen.

Pero todavía no es claro que el sector vaya unido, con cartas más moderadas como la del eurodiputado Raphaël Glucksmann (46), líder del partido socialdemócrata Plaza Pública, que está más atrás con alrededor de 10% de intención de voto, aunque con la posibilidad de que pueda recibir el respaldo del Partido Socialista, que en su día dominó la política francesa con presiden-

tes como François Mitterrand o François Hollande y hasta ahora no ha nominado a ningún candidato.

“La izquierda se encuentra en una situación paradójica. Mélenchon ha ido ganando terreno desde que anunció su candidatura, situándose muy cerca de Philippe. Su ventaja sobre Glucksmann sigue siendo considerable, pero no es una ventaja inamovible”, plantea Olivier Ilh. “Glucksmann goza de una imagen más positiva ante la opinión pública, pero su base electoral es estructuralmente más reducida que la de Mélenchon, quien conserva todo el voto de La Francia Insumisa, además de una parte de la izquierda radical y de los ecologistas. Pero el riesgo para la izquierda es el mismo que enfrenta el centro: si se presentan por separado, el acceso a la segunda vuelta se vuelve muy incierto”.

Presidente del Gobierno de España:

Tribunal confirma el juicio a la esposa de Pedro Sánchez

Begoña Gómez será juzgada por presunto tráfico de influencias y malversación, aunque fue exonerada del delito de corrupción.

FRANCE PRESSE

Un tribunal de segunda instancia español confirmó ayer que Begoña Gómez, la esposa del Presidente Pedro Sánchez, irá a juicio por tráfico de influencias y malversación, si bien la exoneró de un tercer delito y le levantó la prohibición de salida del país.

La Audiencia Provincial de Madrid respondió así a varios recursos de Begoña Gómez, quien en definitiva será juzgada en una fecha aún por definir por un jurado popular, tal y como solicitó el juez que la investigó durante dos años.

Este es uno de los casos del abanico de escándalos judiciales en la familia y el entorno del socialista Pedro Sánchez que amenazan la supervivencia de su precario gobierno en minoría.

El caso de su esposa gira en torno a la creación de una cátedra en la Universidad Complutense de Madrid que ella codirigió y sobre el supuesto uso de recursos públicos y contactos personales para promover intereses privados.

Tras revisar los recursos de Gómez, la Audiencia Provincial ordenó “que se continúe” con el proceso para sentarla en el banquillo “por los presuntos delitos de tráfico de influencias y malversación de caudales públicos”.

El tribunal la sobreseyó del delito de corrupción en los negocios, al considerar que no hay “indi-



GÓMEZ SERÁ JUZGADA por un jurado popular en una fecha por definir.

cios” de que haya “percibido dádivas (...) en el marco de la actividad desarrollada por la cátedra”.

Asimismo, le levantó las medidas cautelares que le había impuesto el juez instructor de entregar su pasaporte y presentarse ante las autoridades dos veces al mes, al considerar que no existe un “riesgo real y efectivo de fuga”.

Por esas restricciones, Gómez no pudo viajar la semana pasada a la cumbre de la OTAN en Turquía para acompañar a Pedro Sánchez, aunque sí fue a Londres a la graduación de su hija gracias

a un permiso judicial.

Sánchez se ha visto debilitado por varios frentes judiciales, por los que la oposición le pide su renuncia, a lo que el jefe del Ejecutivo se niega. Su hermano menor fue sentenciado el martes pasado a nueve años de inhabilitación para ejercer un cargo público por haber recibido trato de favor para obtener un puesto de trabajo. Además, dos hombres clave en su ascenso al poder en 2018, Santos Cerdán y José Luis Abalos, han sido o serán juzgados por casos de corrupción.

Guerra en Ucrania:

Destitución del ministro de Defensa divide al mando militar

Mijaíló Fédorov fue removido a pesar de que se le atribuye un enfoque reformista que mejoró la posición en el frente.

FRANCE PRESSE Y EFE

La destitución del ministro de Defensa de Ucrania, Mijaíló Fédorov, ha provocado una indignación generalizada en el país y ha obligado al Presidente Volodimir Zelenski a llamar a la unidad ante las señales de fractura en el mando militar de Kiev.

Miles de personas se manifestaron ayer en varias ciudades en contra de la destitución del popular Mijaíló Fédorov como parte de una remodelación gubernamental impulsada por Zelenski. El Presidente nombró como sustituto interino a Yevgueni Jmara, un funcionario que desarrolló su carrera en el Servicio de Seguridad (SBU).

Fédorov, de 35 años, había sido nombrado hace solo seis meses para modernizar un ejército exhausto por más de cuatro años de guerra contra Rusia. Se le considera un reformista que ha incluido nuevas tecnologías, como los drones, para paliar las carencias de soldados, dinero y municiones.

Sin embargo, el propio Fédorov confirmó ayer que sus desavenencias con el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Oleksandr Sirski, habían motivado su salida.

“En lugar de averiguar cómo derrotar a Rusia de manera asimétrica, que es la tarea del comandante en jefe, encontró la forma de dividir al país”, dijo Fédorov, que acusó a Sirski de haber “bloqueado” sus iniciativas.



“TRAIGAN DE VUELTA a Fedorov”, clamaron miles de manifestantes.

Sirski tiene 60 años y lleva en el cargo desde 2024. Se le acusa de tener una visión más conservadora de las Fuerzas Armadas y menos consideración por la vida de los soldados, aunque el propio Fédorov destacó que contribuyó a “salvar” a Ucrania durante “muchas operaciones” al comienzo de la invasión rusa en 2022.

Ante estas tensiones, Zelenski llamó ayer a preservar “la unidad” dentro del mando militar y lamentó que Fédorov y Sirski no la hayan “encontrado”.

alguna vez presionó para que renunciara, y se ha posicionado en la campaña como el único que puede evitar que la derecha de Le Pen llegue al poder. “La irano basta para gobernar un país”, ha dicho, autodefiniéndose como el “presidente de la coherencia” en lugar de prometer una ruptura política como la que llevó al poder a Macron en 2017.

Pero el centro todavía está dividido, con la apuesta presidencial paralela de Gabriel Attal (37), el líder del partido Renacimiento de Macron, quien en 2024 se convirtió en el primer ministro más joven de la V República francesa y el primero abiertamente gay. Conocido por ser muy activo en las redes sociales y distanciado también del mandatario, obtendría cerca del 16% de los votos si fuera el único candidato centrista, pero si compitiera junto a Philippe, se quedaría con solo el 7%.

“El candidato probablemente será Édouard Philippe, ya que Bruno Retailleau es, por un lado, demasiado divisivo y, por otro, no se diferencia lo suficiente de Agrupación Nacional. Y la posición de Attal no es realmente centrista: está tratando de atraer al electorado de derecha utilizando argumentos similares a los de Philippe. Lo más probable es que los votantes opten por el más experimentado de los dos. Vale la pena señalar que ninguno de ellos se está presentando como el sucesor de Emmanuel Macron”, indica Policar.

Según Olivier Ilh, “Philippe sigue siendo actualmente el candidato más fuerte del bloque centrista” y es el que obtendría el mejor resultado frente a Le Pen, con cerca del 48% de intención de voto, mientras que Attal ha ido perdiendo fuerza. “Ambos se restan votos mutuamente y quien termina beneficiándose es el izquierdista Jean-Luc Mélenchon. Por ello, la cuestión de la unidad dentro del bloque centrista es el punto clave: si Philippe y Attal mantienen candidaturas separadas, su apoyo combinado —entre 28% y un 30%— sería aritméticamente suficiente para que uno de ellos avanzara a la segunda vuelta. Pero si permanecen divididos, ninguno clasificará”, advierte.